

Capítulo 19

Hebreos

Hermenéutica subversiva: la finalidad de Cristo

Bosquejo analítico (con aplicaciones a las minorías sexuales)

- | | |
|---|-----------|
| 1. Jesús, la revelación de Dios, decisiva y final (no Levítico o Pablo) | 1:1-4 |
| 2. Los ángeles como minoría sexual en la Biblia (y la superioridad de Jesús sobre ellos) | 1:5-2:4 |
| 3. El origen glorioso y el destino de la humanidad
(la muerte de Jesús derrota al mal y derriba todo obstáculo) | 2:5-18 |
| 4. Fidelidad: Moisés y Jesús como paradigmas auténticos
(versus los conceptos torcidos de la fidelidad sexual hoy) | 3:1-6 |
| 5. Escuchando la voz de Dios en la crisis del sida
(Dios se enoja con los opresores, no con los oprimidos y enfermos) | 3:7-19 |
| 6. Saliendo del armario (clóset) y entrando en el descanso (la Palabra de Dios como
espada para reprimir a los opresores, no un garrote para aplastar a los oprimidos) | 4:1-13 |
| 7. Nuestra oración, el atrevido acercamiento al trono de un Dios misericordioso
(que acepta a las minorías sexuales sin discriminarlas) | 4:14-5:10 |
| 8. <i>Primera advertencia:</i>
cuando se debilita la solidaridad con los oprimidos en tiempos de persecución y crisis | 5:11-6:12 |
| 9. Las promesas y votos de Dios: el ancla de nuestra esperanza en medio de la persecución y opresión
(y ¿nuestras bodas sin votos?) | 6:13-20 |
| 10. Melquisedec, santo patrono de las minorías sexuales
(cómo Dios modificó la ley de Moisés para ordenar a alguien diferente) | 7:1-28 |
| 11. Jesús, ministro laico, con un pacto mejor y promesas superiores
(cuya ley de amor está inscrita en nuestro corazón) | 8:1-13 |
| 12. La muerte de Jesús (1): derrota terrenal, triunfo celestial
(los “pecados de ignorancia” actuales: racismo, sexismo, antisemitismo, homofobia) | 9:1-28 |
| 13. La muerte de Jesús (2): cómo las minorías sexuales “inmundas” pueden recibir una
conciencia limpia (y por qué los sacrificios del Levítico jamás fueron eficaces) | 10:1-18 |
| 14. <i>Segunda advertencia:</i> la colaboración con los opresores trae juicio
(las minorías sexuales aprenden a ejercer la libertad de hablar) | 10:19-39 |
| 15. La fe humana antes del diluvio: adorando... caminando... construyendo | 11:1-7 |
| 16. La fe patriarcal/matriarcal: ¿salvación por el abuso de niños? | 11:8-22 |
| 17. La fe de Moisés: saliendo del armario (clóset) como hebreo para liberar
a los pobres y oprimidos | 11:23-31 |
| 18. Pero, en cuanto a “aquellos otros”, ¿qué?
(el problema del mal y las derrotas aparentes de la fe) | 11:32-40 |
| 19. Cómo correr por fe, aunque nadie nos persiga (si Dios es nuestro Padre/Madre,
¿el sufrimiento es algo más que una disciplina?) | 12:1-13 |
| 20. La Jerusalén celestial, que sobrepasa al Sinaí (y aún a San Francisco):
¿ascenderemos nosotros o bajará ella? | 12:14-29 |
| 21. La praxis cristiana (1): el amor fraternal (la violación sexual de ángeles no es recomendable) | 13:1-6 |
| 22. La praxis cristiana (2): siguiendo a los líderes auténticos, no a quienes pretenden serlo
(las “iglesias en casa” en Roma, ¿modelos para la anarquía cristiana?) | 13:7-25 |

Comentario

La llamada “Carta de San Pablo a los Hebreos” ni es de Pablo ni es una carta. Hebreos es anónima. Como sugirió Lutero, el autor bien podría haber sido Apolos de Alejandría, cuya teología fue corregida por Priscila y Aquila (Hechos 18:24-26), y quien compartió con Pablo su itinerante estilo de vida (ver Hebreos 13:2-3 sobre hospitalidad y encarcelamiento). El autor representa a una elite culta y educada, y se dirige a lectores ilustrados empobrecidos por la persecución. Aunque tradicionalmente llamada “carta”, Hebreos carece de las fórmulas introductorias típicas de ese género. Es, más bien, un sermón, o una exhortación (13:22) que sólo al final (13:23-25) incluye las noticias y los saludos personales propios de una carta.

Probablemente Hebreos fue escrita hacia el 65-66 d.C., poco después de la muerte de Pablo (64-65 d.C.) y del gran incendio en Roma (64 d.C.), pero antes de la guerra y la destrucción de Jerusalén (67-70 d.C.), casi 40 años después de la muerte y resurrección de Jesús (ver “cuarenta años” en 3:17). Su propósito es de fortalecer algunas “iglesias en casa” cuyos miembros fueron perseguidos, oprimidos, pobres, mujeres, minorías sexuales, discapacitados y otros grupos marginados.

Hebreos estaría dirigida a algunas iglesias domésticas (20-50 personas, cada una) de Roma (13:24; puede incluir la iglesia originalmente establecida en la casa de Priscila y Aquila). Romanos 16 había indicado unas cinco “iglesias en casa” establecidas en Roma (58 d.C.). En 49 d.C. el edicto del emperador Claudio había expulsado de Roma a los judíos (incluso los judíos cristianos), quienes sufrieron la confiscación de su propiedad (10:34). Entonces, en 64 d.C. el gran incendio de la ciudad había resultado en una dura persecución y encarcelación (10:32-33). Los cristianos hebreos sufrieron doblemente esta persecución, tanto por parte del emperador romano (que los consideraba una secta de judíos) como de sus compatriotas, para quienes eran herejes.

El autor de Hebreos hace un uso sin precedentes de las Escrituras Hebreas, particularmente de las tradiciones radicales sobre el Éxodo, los 40 años en el desierto y la conquista. Sin embargo, Hebreos representa un extremo entre los escritos del Nuevo Testamento, por la influencia del neoplatonismo en su lenguaje y teología (Luke Timothy Johnson 2006:17-21, 40). Además, las múltiples citas de las Escrituras Hebreas nunca representan el sentido original sino que sugieren un nuevo sentido, muchas veces cristológico, apropiado para el contexto de los lectores (Harold Attridge 1989).

1. Los pobres oprimidos y la justicia liberadora. Acerca de la pobreza y sus causas, Hebreos sostiene el paradigma del Éxodo: la opresión como la causa fundamental de la pobreza (Hanks 1982:44-6). La cuestión que permanece en debate es si la liberación/salvación se concibe en términos puramente neoplatónicos: una salida similar a la del Éxodo, pero con un cielo espiritualizado (inmaterial) como meta; o si la escatología de Hebreos es consecuente con la perspectiva apocalíptica y utópica, común al resto del Nuevo Testamento: la esperanza de una *nueva tierra*, caracterizada por la justicia (ver 2 Pedro 3:13).

Los pasajes sobre la pobreza son escasos, pero elocuentes y significativos. Más explícito es el texto que culmina el gran capítulo sobre la fe, hablando del militarismo y el triunfalismo político de 11:32-35, pero señalando que:

“Otros soportaron burlas y azotes, y hasta cadenas y prisiones; apedreados, torturados, aserrados, muertos a espada; anduvieron errantes cubiertos de pieles de oveja y de cabras; faltos de todo (*hysteroúmenoi*); oprimidos (*thlîbo*) y maltratados, ¡personas de las que no era digno el mundo!, errantes por desiertos y montañas, por cavernas y antros de la tierra” (11:36-38).

El empobrecimiento de estas personas víctimas de la brutalidad las privó de casa y ropa adecuada, mientras sufrieron violencia, tortura y burla. Pero, como los elegidos en Santiago (2:5), son ricos en fe (Heb 11:39-40). En

otras referencias a la pobreza, Hebreos habla de los cristianos empobrecidos, cuyas propiedades fueron saqueadas (10:32-34) y de los esclavos israelitas en Egipto (11:24-26; cp Éx 1–15).

Puesto que Hebreos comienza destacando que Dios hablaba por medio de los profetas (1:1), no es sorprendente el énfasis sobre la opresión y la persecución como causas fundamentales de la pobreza de los dominados (10:33; 11:25, 37). Tal opresión empobreció tanto a los perseguidos y segregados como a quienes se solidarizaban con ellos (10:33, *koinonía*; 11:25); los que Jesús llamó los “pobres de espíritu” (ver Mateo 5:3; 25:31-46).

Hebreos coincide con el resto del Nuevo Testamento en el énfasis en el ministerio de la iglesia como una solución parcial y provisional al sufrimiento de los pobres. El “encontrarse juntos” es tanto para cubrir las necesidades materiales como para la edificación espiritual (Heb 10:24-25). El ministerio de la iglesia puede ser visto teológicamente como la incorporación de la justa ley de Dios en el nuevo pacto/alianza (8:8-12; nótese *'adikía*, “opresión”, v. 12; cp. 6:10; 10:17; Jer 22:16). Externamente se manifiesta en las buenas obras para los necesitados, la solidaridad del *agápe*-amor y el ministerio (*diakonéo*) a los santos (6:10). El amor fraternal (*philadelphía*) se manifiesta en la hospitalidad a los visitantes sin hogar (13:2, ¿profetas itinerantes y evangelistas como Apolos?), el ministerio para aquellos que sufren encarcelamiento (13:3,23), la solidaridad física con los “excomulgados” (13:12-13), las buenas obras y el sacrificio compartido (*koinonía*, 13:15-16a, 21; Luke T. Johnson 1981; 2006:343). El requisito previo, básico para tales acciones de sacrificio, es estar libre del “amor al dinero” (13:5).

La nueva alianza de Hebreos 8 (ver Jer 31) incorpora *toda* la Torá, la dimensión de justicia sociopolítica incluso, y no solamente sus elementos misericordiosos y reformistas (sobre el antisemitismo, ver Hagner 2002:35-37; Johnson 2006:210-15). Por lo tanto, Hebreos 8 señala una aproximación más “estructural” a la eliminación de la opresión y la pobreza. También son pertinentes las tradiciones del Éxodo y la conquista en 3:1–4:11 y el triunfalismo político-militar de 11:32-35, pero eran realidades pasadas, no contemporáneas. A pesar de no ser tan explícito como Lucas al presentar el evangelio como buenas nuevas a los pobres, Hebreos destaca una evangelización que implica una salvación-liberación integral. Sin embargo, para Hebreos, igual que para los otros documentos del Nuevo Testamento, las nuevas estructuras eran las “iglesias en casa”, que representaron las primicias del nuevo orden justo.

Una lectura neoplatónica de Hebreos contradeciría a los otros escritos utópico-apocalípticos del Nuevo Testamento (Apoc 20–22; 2 Pedro 3:13). Tal vez era un exagerado neoplatonismo (común en Alejandría) el que Priscila y Aquila procuraron corregir en la teología de Apolos (Hechos 18:24-26; ver arriba). Sin embargo, pese a traducciones tendenciosas, es posible encontrar, aun en los textos aparentemente neoplatónicos, una orientación coherente con el materialismo del pensamiento hebreo y de los otros libros del Nuevo Testamento. Sobre todo, “el monte Sión, la Jerusalén celestial” (12:22-24; cp. 11:10,16) no debe interpretarse como un reino inmaterial, apartado eternamente de la escena terrenal, sino como “venidera” *tanto en el espacio* como en el tiempo (13:14), como la nueva Jerusalén del Apocalipsis, que finalmente *desciende a la tierra* para consumir el reino de Dios (“tierra... cielo... recibimos”, Heb 12:26-28; cp. Mateo 6:19, “en la tierra”; Koester 2001:100-04).

Sea cual fuere la lectura correcta (neoplatónica-espiritual o materialista-hebrea), la consumación del reino de Dios es, como en otras partes del Nuevo Testamento, la gloriosa solución para el sufrimiento de los pobres y los oprimidos. Sin duda las enseñanzas de Hebreos sobre la creación (1:1-4) y la resurrección corporal (11:35; 13:20) son más consecuentes con una lectura materialista del libro. Pero aun cuando un estado intermedio y la esfera celestial se desarrollen más y reciban mayor énfasis aquí que en otros libros del Nuevo Testamento, esta lectura no contradice necesariamente a una dimensión apocalíptica material y terrenal. La descripción de la decidida opción de Moisés por los pobres y oprimidos es el más vívido y explícito paradigma de este elemento básico en las teologías de la liberación contemporáneas (extrañamente ignorado por Pixley y Boff, 1986):

“Por la fe, Moisés, ya adulto, rehusó ser llamado hijo de una hija de Faraón, prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios a disfrutar el efímero goce del pecado, estimando como riqueza mayor que los tesoros de Egipto el oprobio de Cristo” (11:24-26).

Indudablemente, el elocuente e ilustrado autor de Hebreos se identificaba con ese retrato del gran libertador de Israel, que estableció la Torá para ejemplificar la justicia liberadora de Dios y mantener libre de esclavitud a la comunidad liberada. Dado que Hebreos está profundamente basado en la Biblia hebrea y en el paradigma del Éxodo de la pobreza causada por la opresión, es comprensible que encontremos repetidas referencias a la justicia liberadora. El primer capítulo pone el tono en su representación de Jesús como hijo mesiánico cuyo dominio divino se caracteriza por rectitud, justicia liberadora y aborrecimiento de la opresión (1:8-9, citando Salmo 45:6-7; cp. Salmo 72). En el famoso capítulo de la fe (Hebreos 11), Noé (¡no Abraham!), *salvado* de la inundación que aniquiló a los contemporáneos violentos, ejemplifica la justicia liberadora de Dios (*dikaíosúne*) que viene por la fe (11:7). En hebreo, los meros nombres de Melquisedec (“rey que ejemplifica la *justicia liberadora*”) y de su ciudad (rey de [Jeru]-Salem, *paz*) unen dos características fundamentales del dominio de Dios (7:1-2; del mismo modo, la “cosecha de justicia liberadora y paz” que resulta de la disciplina divina en 12:11; cp. la esperanza apocalíptica de la justicia liberadora que resulta en la paz de Isaías, 32:15-18). Se describen la hospitalidad para los desamparados (profetas itinerantes, discípulos huyendo de la persecución) y la solidaridad con prisioneros oprimidos como expresiones de amor fraternal (3:1-2), pero, en el contexto del libro, ambas prácticas pueden entenderse también como expresiones de justicia liberadora (ver 12:23; 11:33; cp. 2:2; 5:13; 9:1, 10; 11:4; Mateo 25:31, 46).

2.3 Las mujeres y las minorías sexuales: el sexo, el dinero y el poder. Aunque tal vez escrita por Apolos, instruido por Priscila, y dirigida a una iglesia doméstica que empezó en su casa en Roma, Hebreos solamente nombra a dos mujeres: **Sara**, esposa de Abraham (11:11; ver su promoción de la bigamia y el divorcio en Gén 16 y 21) y Rahab, la prostituta (11:31; ver además las mujeres de fe sin nombre en 11:35). Según las Escrituras Hebreas, Sara debe ser calificada entre las minorías sexuales, (1) por ser “estéril” (la perspectiva patriarcal y precientífica siempre culpa a la mujer), (2) por arreglar que su marido tome a Agar como concubina (lo cual resulta en un *ménage à trois* que duró varios años) y (3) por imponer la despedida (= divorcio) de la concubina y la expulsión con su hijo Ismael, primogénito de Abraham). Aunque 1 Pedro pinta a Sara como esposa sumisa y piadosa (1 Pedro 3:5-6), en Génesis, es un carácter fuerte, no siempre sumisa, y es la primera persona en las Escrituras acusada de “oprimir” (a Agar; hebreo: *'anah*, Gén 16:6; Hanks 1982:37, 49; 1983:15, 126).

No obstante, Hebreos dice sobre Sara: “Por la fe, también *Sara recibió*, aun fuera de la edad apropiada, *vigor para ser madre* [literalmente, ‘depositó semilla/semén’], pues tuvo como *digno de fe* al que se lo prometía” (11:11 NBJ; RVR; BNP; BA). Así que literalmente el texto griego atribuye a Sara el papel masculino de “depositar semilla/semén” (aunque el papel del óvulo femenino fertilizado por el semen masculino fue aclarado por la ciencia solamente en el siglo XIX; Peter van der Horst 1996:112-34; Johnson 2006:291-2). Por lo tanto, otras traducciones reducen el papel de Sara, y la ponen casi entre paréntesis: “Por fe también, aunque Sara no podía tener hijos y Abraham era demasiado viejo, *éste* recibió fuerzas para ser padre, porque creyó que Dios cumpliría sin falta su promesa” (11:11 DHH; ver SB; NVI).

Dada la marginación de las mujeres en Hebreos, es notable la exaltación de **Rahab**, la prostituta no judía, solidaria con los israelitas en la conquista de Jericó (11:31; Josué 2). Mientras Santiago pone a Rahab como ejemplo de la fe a la par de Abraham (Santiago 2:25), Hebreos la presenta como ejemplo de la fe a la par de Sara (Mateo 1:5 la incluye en la genealogía de Jesús). La exaltación de Rahab en la Biblia es coherente con la presentación de Jesús como “amigo de publicanos y prostitutas” y con la enseñanza de Pablo, que no critica a las meretrices, sino a los varones cristianos casados que abusan de ellas (1 Cor 6:12-20). Las iglesias que condenan a las meretrices se desvían mucho de la enseñanza y el ejemplo de Jesús y los autores del Nuevo Testamento (Mateo 21:31-32).

Para los lectores contemporáneos convencidos de la inspiración divina de las Escrituras (→ 2 Tim 3:14-17), en Hebreos 11 tal vez más grave que la omisión de mujeres importantes (Débora, Rut, Ester) sería la interpretación de la muerte de Cristo como un abuso de niños, un sacrificio en el cual Dios cruelmente abusa de su hijo, como Abraham hizo con Isaac. Así, la biblista Mary D'Angelo concluye que Hebreos provee una sanción divina para el abuso de las mujeres y los niños (2:10; 5:8; 12:4-11; 1992:366). Y partiendo de Hebreos 12:5-11 (que cita Proverbios 3:11-12), Donald Capps (1995) sostiene que el autor de Hebreos evidencia haber sufrido abuso cuando niño (que pudo haber incluido el abuso sexual). Hebreos 12:8 usa un insulto (Didier Eribon 2001:29-194) cuando habla de los que son “bastardos y no hijos [hijos ilegítimos, DHH]”, otro ejemplo de la cultura patriarcal apoyando una ideología mediante el control del lenguaje (→ Santiago). Capps recomienda como preferible la enseñanza de Jesús de que Dios es un Padre bondadoso (ver Q, el Sermón del Monte, la parábola del Hijo Pródigo en Lucas 15:11-32) y la enseñanza de Mateo, donde Jesús introduce una nueva época donde los niños/as serían dignificados y respetados (Mateo 18:1-4 // Marcos 9:33-36 // Lucas 9:46-47; asimismo, Isaías 11:1-9 y Salmo 8).

El énfasis de Hebreos en Cristo como sumo sacerdote, puede ser manipulado para prohibir la ordenación de las mujeres. Sin embargo, Jesús era laico, no descendía de la tribu sacerdotal de Leví y tenía un sacerdocio similar al de Melquisedec. Por lo tanto, el sacerdocio de Jesús pone en tela de juicio las ordenaciones tradicionales y abre la puerta para el liderazgo espiritual de mujeres, minorías sexuales y discapacitados (7:11-19; 8:3-5; Isaías 56:3-5). Dado que Jesús era un laico que no descendía de Aarón ni de la tribu de Leví, Hebreos prefigura su sacerdocio en el rey y sacerdote no judío, Melquisedec de Jerusalén –a quien las Escrituras presentan, además de soltero, como *sin padres ni descendientes* (7:1-3, ¡de verdad una minoría sexual!; Johnson 2006:177). Las minorías sexuales ciertamente reciben una fuerte afirmación en todo el libro. Sobre todo, Jesús, un soltero que no es de ascendencia sacerdotal, es el nuevo sumo sacerdote que, con su sacrificio “una vez y para siempre” (10:12), pone fin a todos los sacrificios y sacerdocios anteriores.

El relato de Melquisedec aclara el concepto precientífico sobre la procreación, pues afirma que cuando Melquisedec salió al encuentro del patriarca, Abraham *ya llevaba en su cuerpo a todos sus descendientes que nacieron siglos después* (7:10 a Leví; y lógicamente también a Jesús; L.T. Johnson 2006:180). Frecuentemente se cita la Biblia contra el aborto, porque los no nacidos ya son vistos como seres humanos (Salmo 139; Lucas 1, etc.). ¿Debemos, entonces, concluir también que todo el semen en el cuerpo masculino contiene verdaderos seres humanos destinados a nacer generaciones después? Los que se oponen al movimiento de hacer los abortos “legales, seguros y pocos” no pueden partir de citas bíblicas que afirman la existencia de vida humana antes del nacimiento, porque las citas bíblicas también suponen que la vida humana existe en el semen aun *siglos antes* de la concepción. Hillary Clinton en la convención de mujeres en Beijing señaló que en los países más populosos, *respetar las decisiones de las mujeres*, en lugar de invocar la intervención patriarcal del estado, es más eficaz para *reducir* el número de abortos, dado que, con la amplia disponibilidad de la tecnología médica moderna, los esposos varones comúnmente requieren que la mujer aborte a las hembras hasta que un varón sea concebido. Tanto Hebreos como la observación de Hillary Clinton son fatales para la polémica patriarcal, que argumenta que el respetar las decisiones de las mujeres implica abogar por el aborto.

No solamente los casos de Rahab, Sara, Abraham y Melquisedec, sino la gran mayoría de las personas nombradas en Hebreos representan minorías sexuales. En la lista de héroes de la fe en Hebreos 11, por ejemplo, de los primeros diez, solamente Enoc y José serían heterosexuales, legítimamente casados con una sola esposa. Sin embargo, el soltero Abel muere violentamente a manos de su hermano Caín, aparentemente incestuoso (casado con una hermana). Noé solamente tenía una esposa, pero se emborrachó después del diluvio, se desnudó y aparentemente sufrió una violación sexual por parte de su hijo Cam (Gén 9:18-28, lenguaje eufemístico). Isaac y Jacob tenían parientes cercanas como esposas (incesto, según Levítico), y aun Moisés era hijo de una relación incestuosa (Éxodo 6:20; Levítico 18:12).

Los lectores modernos tienen gran dificultad para entender las enseñanzas bíblicas respecto a lo que llamamos asuntos "sexuales", puesto que la palabra y los conceptos modernos de "sexo/sexual" están totalmente ausentes de

la Biblia. "Sexo/sexual" es un desarrollo conceptual y lingüístico del siglo XVIII, así como "homosexual" refleja los descubrimientos científicos del siglo XIX (con "heterosexual" como corolario y término del siglo XX). La antigua prohibición de adulterio no fue entendida como un pecado "sexual", sino como un abuso de poder, un robo de la propiedad sexual de otro varón libre (ver la hermosura física excepcional de David, su riqueza y poder político empleados en la opresión y violencia contra Urías: primero el adulterio con Betsabé, luego el asesinato de Urías).

Hebreos primero reta la tendencia griega de despreciar la esfera físico-material y, segundo, procura rebatir una ideología que es "matrimonio-negativo" con una actitud más positiva ("honrar"). Ni la abstinencia sexual (1 Cor 7:7) ni el matrimonio y la máxima reproducción (Gen 1:28; 2:24) se defienden como "absolutos". Más bien se mantiene la libertad cristiana en el enfoque de una actitud positiva: "honrar" el matrimonio reemplaza el "honrar" a los padres, el quinto de los Diez Mandamientos. Hebreos así evita los extremos de hacer del matrimonio y la reproducción algo obligatorio para todos (cp. Gén 1:28; Lev 18 y 20) o prohibido, el error común del ascetismo extremo (1 Tim 4:1-5). La prohibición siguiente de "amar el dinero" indica que la prohibición anterior de adulterio y prostitución se relaciona con los abusos de las expresiones irresponsables del deseo excesivo (*pornous*, prostitutas -todas son formas de "codicia"). Como → Romanos (13:8-10), con una dialéctica guiada por el Espíritu, Hebreos honra y utiliza la Ley de Moisés sin ser legalista:

¹Que permanezca el amor-fraternal [*filadelfia*].

²No se olviden del amor-a-extranjeros [*filoksenias*, hospitalidad],
porque por ello algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.

³Acuérdense de los presos, como si estuvieran presos juntamente con ellos;
y de los oprimidos, como si ustedes estuvieran en su mismo cuerpo.

⁴Honroso sea el matrimonio por parte de todos y la cama [*koite*] sin mancilla;
pues a los que cometen inmundicias sexuales [*pornous*, prostitutas]
y a los adúlteros los juzgará Dios.

⁵Manténganse costumbres sin-amor-al-dinero [*a-filárguros*]
y conténtense con lo que tienen ahora, pues [Dios] dijo:
«No te desampararé ni te dejaré» [Deut 31:6]

⁶Así que podemos decir con toda confianza:
«El Señor es mi ayudador; no temeré.
¿Qué me puede hacer un simple mortal» [Sal 118:6-7].

Hebreos así exhorta a una praxis que:

- parte del mandamiento fundamental del amor (13:1), seguido por
- dos ejemplos contextuales de solidaridad: con extranjeros y prisioneros (13:2-3);
- y dos aplicaciones de la tradición (de los Diez Mandamientos):
 - contra el adulterio (#7)
 - y contra la codicia. (# 10).

Como Jesús y Pablo, el autor de Hebreos exalta el amor como la norma suprema de la praxis cristiana (Rom 13:8-10) y en el griego original es instructivo cómo primero el texto habla del amor-fraternal y segundo del amor-a-extranjeros (hospitalidad), que reflejaría las prioridades de misioneros itinerantes como Apolos, el más posible candidato como autor de la carta (13:1-2a). Además, al añadir inmediatamente el comentario sobre ángeles (2), Apolo, soltero como Pablo (minoría sexual) tal vez revela la importancia del relato de Sodoma en su pensamiento (pues en toda la historia la mayoría sexual ha malinterpretado Génesis 19 como una condena de "sodomía/homosexualidad" en vez de reconocer que el pecado consistió en cometer un acto de violencia sexual en lugar de ofrecer la hospitalidad. Igualmente, el griego repite la raíz amor (*fil-*) por tercera vez (5a) con referencia al "amor del dinero", señalando que, al exaltar el amor como norma, siempre tenemos que distinguir entre objetos

dignos de tal devoción y otros donde el amor constituiría una expresión de idolatría (ver el amor al dinero como la raíz de todo mal; 1 Tim 6:10; cp 2 Tim 3:2; 4:10, Demas, cuyo amor al mundo lo llevó a la apostasía).

El amor debe expresarse en solidaridad con los presos y otros oprimidos (13:10), partes del contexto de la persecución que sufrieron los lectores (10:32-24) y que sería especialmente doloroso cuando produjo la separación de esposos y padres de familia, o de parejas en misión (como Pablo y Timoteo). Los comentarios dan por sentado que, al insistir que “el matrimonio sea honroso en *todos*” (13:4a), el autor piensa solamente en el matrimonio heterosexual y que “todos” se limita a “todas las personas heterosexuales” y probablemente esta limitación refleja su intención. No obstante, hubo casos de matrimonios entre personas del mismo sexo en la cultura grecorromana y si el autor era un misionero soltero como Apolos, podemos cuestionar cualquier presuposición heterosexista.

De todos modos, como Craig Koester señala: “Al exhortar que el matrimonio sea honrado por todos (Heb 13:4a) el autor reconoce implícitamente la importancia de apoyo social por el matrimonio, puesto que la fidelidad en el matrimonio es más difícil si el matrimonio no tiene valor en la comunidad” (2001:565). La observación de Koester es precisamente el argumento fuerte a favor de los matrimonios gay (en vez de “uniones civiles” que no manifiestan el mismo grado de honor y apoyo social). David Myers y Letha Scanzoni aceptan la conclusión “conservadora” de que el matrimonio es bueno para todos, pero señalan que, por lo tanto los cristianos deben aprobar con entusiasmo el matrimonio para homosexuales (*Joined Together*, Harper San Francisco, 2005). El autor de Hebreos, sin embargo, es un poco más sabio y sutil, pues enseña que el matrimonio es “honroso” en todos sin insistir que todo ser humano debe casarse y reproducirse al máximo (cp. Gén 1:28; 2:24). Al escoger la palabra “honroso” evita tanto el extremo de los que prohíben el matrimonio (1 Tim 4:3) como el de los que lo hacen obligatorio para todos.

Al añadir que “la cama [*koite*]” debe ser “sin mancilla” (Heb 13:4b) el autor introduce “la cama” como metáfora positiva para las relaciones sexuales y “mancilla” para todo lo desaprobado en la esfera sexual (cp. “camavaron[es]“, → 1 Tim 1:10; 1 Cor 6:9; Johnson 2006:341-2). Los comentaristas interpretan estas metáforas como un rechazo de toda relación sexual “extra-matrimonial” (Koester 2001:565; ver Johnson 2006:341-42). Sin embargo, en Hebreos 11 el autor solamente incluyó dos mujeres en su lista de personas notables por su fe/fidelidad, y una era la prostituta Rahab y la otra Sara, quien, con la aprobación de Yahveh, dio su esclava Agar a Abraham para asegurar descendencia y después insistió en la despedida (= divorcio) de la esclava y su hijo (→ Génesis). De hecho, en 13:4bc Hebreos señala como ejemplos de “mancillas” desaprobados solamente a los “adúlteros” y los “prostitutos” (*pornous*, masculinos, “lujuriosos” BNP; “inmorales” BA; “fornicarios” RVR) pues, como también Pablo señaló, tales personas hacen daño al prójimo (Rom 13:8-13) y a toda la iglesia como cuerpo de Cristo (1 Cor 6:12-20).

Koester señala que las tentaciones de adulterio aumentarían en contextos donde los misioneros solteros itinerantes disfrutaran de la hospitalidad de hogares cristianos (2001:565). Sin embargo, el autor vincula sus instrucciones sobre el amor sexual y el matrimonio (1-4) no solamente con la hospitalidad, sino también con la esfera económica (“el amor al dinero”, 13:5) pues, como señaló William Countryman, un pecado sexual como el adulterio representa un daño de la propiedad sexual de otro varón (1988/2007). Hebreos defiende la integridad del matrimonio de quienes lo despreciaban (13:4, ¿adherentes de una filosofía neoplatónica?). Sin embargo, los dueños de casas, de quienes se esperaba que practicaran la hospitalidad y resistieran la tentación de amar el dinero (13:2,5), bien podrían haber incluido a muchos que no fuesen casados (→ Romanos 16).

Las minorías sexuales ciertamente reciben una fuerte afirmación en todo el libro. Sobre todo, Jesús, un laico soltero que no es de ascendencia sacerdotal, es el nuevo sumo sacerdote que, con su sacrificio “una vez y para siempre” (10:12), pone fin a todos los sacrificios y sacerdocios anteriores. Dado que Jesús era un laico que no descendía de Aarón ni de la tribu de Leví, Hebreos retrata su sacerdocio como prefigurado por el rey y sacerdote

no judío, Melquisedec de Jerusalén –a quien las Escrituras presentan, además de soltero, como sin padres ni descendientes (7:1-3, ¡de verdad una minoría sexual!; Johnson 2006:177).

4. Débiles, discapacitados y enfermos: La curación y el poder divinos. El pueblo de Dios es concebido en Hebreos como debilitado, “atenuado”, por tanta persecución y opresión (4:15; 5:1-3; 11:34-35), pero aún más como “agotado” (12:12) y, por lo tanto, anhelando ascender a la nueva Jerusalén (12:22-29) y entrar en el “descanso” celestial (4:1-11). Mucho más que los otros libros del Nuevo Testamento, Hebreos utiliza el vocabulario y ciertos conceptos neoplatónicos comunes entre personas educadas en la cultura grecorromana, pero el libro arraiga profundamente en los conceptos hebreos fundamentales de la creación de Dios, de las acciones liberadoras en la historia y de la comprensión dinámica del transcurso de la vida del pueblo de Dios y de los individuos, como *un camino* (3:10; 9:8; 10:20) o una “*carrera*” (12:1-3; Robert Jewett 1981). Como toda la Biblia, Hebreos jamás emplea los conceptos estáticos, no históricos, de “ética” o “moral”, dominantes en la filosofía griega y las teologías tradicionales neoplatonizantes. Los débiles, cansados y discapacitados no son una clase marginada en Hebreos, sino que representan a todo el pueblo de Dios, que debe, sin embargo, correr “con fortaleza la carrera que tenemos por delante” (12:1):

“Así pues, renueven las fuerzas de sus manos cansadas y de sus rodillas debilitadas, y busquen el camino derecho, para que sane el pie que está cojo y no se tuerza más” (12:12-13).

La promesa de Dios (Heb 13:5b citando Deut 31:6) de estar presente con los perseguidos y oprimidos es especialmente significativa para las minorías sexuales que han sido abandonadas por la familia, la iglesia o los amigos y han sido perseguidas por la sociedad. La siguiente expresión de fe en la “ayuda” de Dios ante la persecución y opresión (13:6 citando el Sal 118:6) es igualmente de particular relevancia para las minorías sexuales que están fuera del armario y que han sufrido la discriminación en el empleo, la pérdida de trabajos, seguro de salud, los derechos de herencia, etc. En otra parte de Hebreos (8:9; 2:16), la “ayuda” de Dios refiere sobre todo a la liberación de la opresión y de la persecución.

Bibliografía

- Attridge, Harold W. *A Commentary on the Epistle to the Hebrews*. Hermeneia. Philadelphia: Fortress, 1989.
- . “Hebrews, Epistle to the”. En *The Anchor Bible Dictionary*, ed. David Noel Freedman, 3:97-104. New York: Doubleday, 1992.
- Bruce, F. F. *La Epístola a los Hebreos*. Buenos Aires: Nueva Creación, 1987. Originalmente publicado en inglés, *The Epistle to the Hebrews*, NIC (Grand Rapids: Eerdmans, 1964/90).
- Capps, Donald E. *The Child's Song: The Religious Abuse of Children*. Louisville: Westminster John Knox, 1995.
- Countryman, L. William (1998/2007). *Dirt, Greed & Sex: Sexual Ethics in the New Testament and Their Implications for Today*. Minneapolis: Fortress.
- Craddock, F. B. “Hebrews”. *New Interpreter's Bible* 12. Nashville: Abingdon, 1998.
- Croy, C. N. *Endurance in Suffering: Hebrews 12:1-3 in Its Rhetorical, Religious and Philosophical Context*. SNTSMS. Cambridge: Cambridge University, 1998.
- D'Angelo, Mary Rose. “Hebrews”. En *The Women's Bible Commentary*, ed. Carol A. Newsom y Sharon H. Ringe, 455–59. Louisville: Westminster John Knox, 1998.
- de Silva, David A. *Despising Shame. Honor, Discourse and Community Maintenance in the Epistle to the Hebrews*. SBLDS 152. Atlanta: Scholars, 1996.
- . *Perseverance in Gratitude: A Socio-Rhetorical Commentary on the Epistle “to the Hebrews”*. Grand Rapids: Eerdmans, 2000.
- Ellingworth, Paul. *Commentary on Hebrews*. NIGTC. Grand Rapids: Eerdmans, 1993.
- Eller, Vernard. *Christian Anarchy*. Grand Rapids: Eerdmans, 1987.
- Ellul, Jacques. *Anarchie et Christianisme*. Lyon, Francia: Atelier de Creation Libertaire, 1988.
- Eribon, Didier (1999/2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Anagrama, 29-94.
- Gordon, Robert P. *Hebrews*. Sheffield: Sheffield Academic, 2000.
- Hagner, Donald A. *Hebrews*. NIBC 14. Peabody, MA: Hendrickson, 1983/90.
- (2002). *Encountering the Book of Hebrews*. EBS. Grand Rapids: Baker.
- Hanks, Thomas (2006). “Hebrews”. *The Queer Bible Commentary*. Deryn Guest, Robert E. Goss, Mona West, Thomas Bohache, eds. London: SCM, 696-715.
- Hinkelammert, Franz J. *La Fe de Abraham y el Edipo Occidental*. San José, Costa Rica: DEI. Tercera edición, 2000.
- Horst, Pieter W. van der. “Sarah's Seminal Emission: Hebrews 11:11 in the Light of Ancient Embryology”. En *A Feminist Companion to the Hebrew Bible in the New Testament*, ed Athalya Brenner, 112-134. Sheffield: Sheffield Academic, 1996.
- Jewett, Robert. *Letter to Pilgrims: A Commentary on The Epistle to the Hebrews*. New York: Pilgrim, 1981.
- Johnson, Luke Timothy (2006). *Hebrews: A Commentary*. NTL. Louisville: Westminster John Knox.
- (1981). *Sharing Possessions: Mandate and Symbol of Faith*. OBT. Philadelphia: Fortress.
- Kittredge, Cynthia Briggs. “Hebrews”. En *Searching the Scriptures*, tomo 2, *A Feminist Commentary*, ed. Elisabeth Schüssler Fiorenza, 428-454. New York: Crossroad, 1994.
- Koester, Craig C. *Epistle to the Hebrews*. Anchor Bible. New York: Doubleday, 2001.
- Lane, William L. *Hebrews 1–8 & Hebrews 9–13*. Word Biblical Commentary 47A & 47B. Dallas: Word, 1991.
- Michaels, J. Ramsey (2008). *Hebrews*. Cornerstone Biblical Commentary, vol 16. Grand Rapids: Eerdmans.
- Pfizer, V. C. *Hebrews*. Nashville: Abingdon, 1997.
- Thistleton, Anthony C. (2003). “Hebrews”. *Eerdmans Commentary on the Bible*. Grand Rapids: Eerdmans, 1451-82
- Vanhoye, Albert. “Hebreos”. En *Comentario Bíblico Internacional*, ed. William R. Farmer. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1999. Excelente bibliografía en castellano.
- . *Sacerdotes antiguos, Sacerdote nuevo según el Nuevo Testamento*. Salamanca: Biblioteca de Estudios Bíblicos, 1992.

Jeremy H. Punt, “The Letter to the Hebrews”. Fernando F. Segovia y R. S. Sugirtharajah. A Postcolonial Commentary on the New Testament Writings. New York/London: T&T Clark Continuum, 2007, 338-68 (“Afrikaner” de Sudáfrica).

“En África, el discurso imperialista, fortalecido por el proyecto cristiano con la Biblia apropiada, era y todavía es común, donde ‘agentes itinerantes imperialistas utilizan textos para conquistar espacios geográficos, colonizar las mentes de los pueblos indígenas y limpiar la conciencia de las naciones colonizadoras’” (338, citando a Musa W. Dube 1996:37).

1 La Interpretación Bíblica Postcolonial

1.1 ¿Por qué la interpretación bíblica postcolonial? La crítica bíblica postcolonial cuestiona la apropiación de textos bíblicos para usos coloniales, imperialistas y hegemónicos. El ‘colonialismo discursivo’ es ‘el dominio psicológico de pueblos por medio de apelaciones a una autoridad que afirma la superioridad de una raza, género/sexo, clase o cultura’ (339, citando a Kathleen O’Brien Wicker 1993:377). La crítica postcolonial hace hincapié en ‘los elementos marginales en los textos, y en el proceso subvierte el sentido tradicional’ (340, citando a Sugirtharajah 1996:25).

1.2 La Interpretación Bíblica Postcolonial como Estudio Cultural. Los mundos culturales del lector determinan cuáles textos debemos leer, cómo debemos leerlos y qué significan—aun el significado del ‘texto’ en sí (341, citando a Vincent Wimbush 1993:129). La crítica cultural permite la inclusión de otras voces de la sociedad en la interpretación de la Biblia. La meta debe ser una ‘liberación’ que sirva a las necesidades de los pobres (341). El ‘sentido común’, la base de las interacciones intelectuales con el mundo de la mayoría, es una mezcla de percepciones, prejuicios, contradicciones, y las imágenes impuestas por el discurso hegemónico (341, citando a Gramsci 1998:476).

1.3 La importancia del lugar del lector. Puesto que lenguaje es poder, una política de lugar debe estar dentro de comunidades y estructuras de responsabilidad (342, citando a Mary Ann Tolbert 1995:316).

2 Hebreos como teología contextual: el contexto. Es patente en Hebreos la presencia de seguidores de Cristo de la Diáspora, con sus peculiaridades y formas de expresión, pensamiento e imágenes no-tradicionales, que hacen difícil la comprensión del libro para los lectores modernos (343-4).

2.1 La contextualización en/de Hebreos (344-8). Hebreos representa un caso complejo de apropiación y rechazo de una tradición heredada (345, citando a Harold Attridge 1986:1). Una pregunta importante es si la fecha de Hebreos, con sus referencias al culto, es después de 70 d.C. cuando el Templo fue destruido (345).

2.2 Hebreos: Tradiciones ‘Cristianas’ y Escritura (348-49). Los esfuerzos para explicar la unicidad del imaginario religioso de Hebreos no deben limitarse a las influencias *no*-cristianas. Witherington, por ejemplo, señala la influencia de Gálatas en Hebreos (1991:146-52).

3 Notas de Comentario: Textos y Temas (importantes para los estudios postcoloniales)

3.1 El Dualismo ‘Cristiano’ (1:3; 8:4-5; ver 8:1-10:18). Los elementos dualistas en Hebreos son típicos de un mundo de pensamiento platónico. El dualismo tradicional cristiano, y aun la dicotomía entre espiritual y material, cielo y tierra, es patente en la carta, pero un acercamiento integral a la vida humana es esencial para sostener la vida en el mundo moderno. Una interpretación crítica la apropiación de la ideología de lo trascendente para justificar la opresión y otras prácticas hegemónicas imperialistas. Para recuperar una espiritualidad hace falta una materialidad con una teología no-dualista (350-1).

3.2 Jesucristo, la reflexión del carácter de Dios, superior a los ángeles (1:1-4).

Hijo del Hombre (2:6) e Hijo de Dios (10:29), el Mesías (Salmos 8 y 10)

Sumo Sacerdote (4:14-10:18). ¿Hebreos se limita a desplazar el sacerdocio levítico con aquel de Jesús, o puede el sacerdocio de Jesús funcionar como símbolo liberador que rompe con los esquemas hegemónicos ortodoxos? (352; Jesús era laico; ver arriba).

Jesucristo como Iniciador y Perfeccionador de la fe (12:2; ver 2:10; 6:10-20), el ejemplo de perseverancia para sus seguidores (352).

Jesucristo como la Revelación Última y Final: El Exclusivismo Religioso (9:1-10:18). Hebreos parece llevar las semillas del antisemitismo; ver el debate sobre el exclusivismo religioso. .

3.3 La Diáspora de la Fe: ¿Un Asunto para Celebrar? (4:11; 13:1-7). Los gnósticos hablaron de un viaje celestial del alma; Hebreos habla del Éxodo, de estar en el desierto o en la diáspora, pero camino a la tierra prometida. La muerte de Jesús “fuera del campamento” y la seguridad institucional (13:13) sugiere el lugar de encuentro para los marginados. Los pueblos africanos experimentan la diáspora como resultado de pobreza, hambre, inestabilidad política y discriminación tribal y racial (354, citando a Arrójele 1990).

3.4 Identidades Ambiguas / Peligrosas: ¿La Casa de Cristo, Pueblo de Dios? (3:1-6). Hebreos no se refiere a la “casa” de Cristo (3:6) como el nuevo pueblo de Dios, que es una de las imágenes más peligrosas del colonialismo y que ha resultado en los peores abusos (ver la Iglesia Reformada Holandesa en Sudáfrica y las pretensiones de los EEUU : “Manifest Destiny”). Con su énfasis en el pacto (17 veces) Hebreos hace patente que su argumento no es contra los Judíos sino contra la negación del significado salvífico de la muerte de Jesús, tal vez en el gnosticismo. Hebreos 6:1-2 refleja la enseñanza de las sinagogas (354-5).

3.5 La Llegada: Descanso (3:7-4:13). Hebreos no espiritualiza el descanso anticipado pues la esperanza es material, la heredad física de la tierra prometida por Dios (356, citando a Buchanan AB 1975:325-9; [pero cp “el mundo” como la heredad de los hijos de Abraham en → Romanos 4:11]).

3.6 El Pecado y / como Apostasía (6:4-8; 10:2-31; 12:1-15). Hebreos presenta el pecado especialmente como apostasía (12:1, 4) y por lo tanto no perdonable. La apostasía empieza con pereza y termina abandonando a Dios (12:1-15).

3.7 La Expiación/Redención [Atonement] (8:1-10:18). Podemos entender la presentación de la muerte de Jesús en Hebreos a la luz del rito de Yom Kippur, un evento que inaugura un pacto (358, citando a Attridge 1986:1-9) y así evitamos los abusos que han resultado de la doctrina tradicional.

3.8 La Crítica del Culto: El Culto y sus Prácticas (7:1-10:18). Hebreos procura la abolición del culto oficial, el sacerdocio tradicional y los sacrificios, recomendando la obediencia en vez de los sacrificios (10:1-18). Sin embargo, la explosión mundial de espiritualidad indica la necesidad de reevaluar los cultos y ritos y de ayudar a las instituciones religiosas reemplazar los elementos hegemónicos por otros más justos (358-9).

3.9 La Palabra de Dios (4:12). Dios sigue hablando en una variedad de formas (1:1-4). Debido a la alta tasa de analfabetos en África, la mera posesión de una Biblia es beneficiosa, pero el peligro de la bibliolatría es grande y resulta en abusos políticos y sexuales (359).

3.10 La Fe y la Escatología (10:19-12:3). En Hebreos la fe no es cristológica sino escatológica, enfocando a Dios y sus promesas para los peregrinos (no tiene una orientación soteriológica; cp. Efesios 2:8-9).

3.11 Nuestro Antepasado Abraham; ¿y Sara, entonces? (11:8-19). Abraham, con su disposición a sacrificar a su hijo Isaac, es *el* ejemplo de fe en Hebreos, aunque Sara también es importante (11:11; ver arriba para la traducción y también para la fe de Rahab, la ramera). El énfasis en la fe de Abraham es otra indicación de que Hebreos no es antisemítica.

3.12 La Disciplina: el Sufrimiento Humano y el Castigo Divino (2:10-18; 12:4-11, 12-13). [Jesús, al despreciar la vergüenza de la cruz, es un ejemplo para minorías sexuales → Romanos 1:24-27]. La paternidad de Dios se expresa en el castigo y disciplina de sus hijos (12:5-9). “Según este modelo, el rol del padre fue necesariamente positivo, inspirado por el amor y con la meta de fortalecer el carácter del hijo (ver Prov 23:13)” (361).

3.13 La Madurez de los Creyentes (5:11-6:8). La explosión mundial de nuevas formas de espiritualidad es un reto tanto para ideologías seculares como para las religiones tradicionales. Hebreos enseña la meta de la “perfección” o madurez, en contraste con la inmadurez, la pereza y la apostasía.

Conclusión: Hebreos Hoy. El valor de una lectura postcolonial de Hebreos incluye su capacidad de encontrar elementos liberadores en el texto y a la vez de demostrar la complicidad con los esfuerzos imperialistas en el libro mismo o por lo menos en la historia de su recepción y uso en la iglesia (363).

**Hanks, Thomas (2006). “Hebrews”. *The Queer Bible Commentary*.
Deryn Guest, Robert E. Goss, Mona West, Thomas Bohache, eds. London: SCM, 696-715.**

Ver la versión en castellano del capítulo entero bajo “artículos” www.fundotrasovejas.org.ar